

Cómo hacer para que la fe forme parte de nuestro horario diario

Charleen Kurth-Wright

Cada semana, en realidad cada día, debería mostrarse la fe en las salas de clases adventistas. Cada vez que el corazón de un profesor responde a un niño que está bajo su cuidado, el Señor en su amante preocupación busca por medio de ese profesor entregarle su paz y comprensión.

Este año mi curso tiene 17 alumnos en noveno año. Es todo un desafío lograr esa meta de excelencia. El éxito sólo se puede lograr si se sabe que el Maestro de los Maestros

recompensará la fe del profesor y abrirá vías para impartir lecciones de fe a sus pequeños.

Minimice los negativos

“¡No puedo hacer esto porque es muy difícil! ¡Detesto las matemáticas!” ¿Cuántas veces ha escuchado a un chico decir esto?

Es muy importante minimizar los comentarios negativos. Cuando era pequeña y luchaba con las matemáticas, la respuesta de mi maestra de segundo grado era, “vete al pizarrón, te quedarás allí hasta que hagas bien el ejercicio”. Cada día me daba mucho miedo ir a la escuela y ser enviada al pizarrón durante la clase de matemáticas.

A la maestra le hubiera tomado sólo unos pocos minutos para decirme, “veamos juntas el problema. Creo que sé cómo resolverlo. Tal vez podamos acortar los ejercicios de esta tarea (mientras rodea con un círculo los ejercicios que son básicos para ese deber, y trabaja con ellos ese día). Hace unos poquitos más como tarea para la casa”. Esta respuesta no sólo elimina los negativos, pero también le dice al chico que usted tiene fe que él o ella pueden aprender.

También puede decir, “no hay problema si te

quedas trancado. A veces las matemáticas son difíciles, pero recuerda lo bien que hiciste ayer en tu tarea de castellano. También puedes hacer este ejercicio. Vamos a pedirle a Jesús que nos ayude a resolverlo”. No es difícil decir esto, pero ayuda al alumno que está luchando a tener fe en Dios, en su profesor y en sí mismo.

Tome tiempo

“Profesora, me duele la cabeza. Me duelen las piernas. No me siento bien”.

IDEAS ADICIONALES PARA PRESENTAR LA FE

1. Centro de aprendizaje “En el aire”. Cree un gabinete de estudio y ponga las palabras “En el aire”. Ponga un foco de luz rojo o amarillo en la parte de atrás y que el alumno que lo está ocupando pueda encenderlo para anunciar que el gabinete está ocupado. Este rincón debe ser silencioso. Ponga allí una Biblia, una grabadora y un cassette, lápiz y papel, y un teléfono que no se use. Los alumnos pueden ejercitar su fe en la oración si escriben o graban un mensaje a Dios mientras le hablan por teléfono. Los mensajes pueden ser sellados y pueden abrirlos después para ver la respuesta a sus oraciones, etc.

2. Círculo de oración con cadena de oración. Durante muchos años mis alumnos han preparado tarjetas índices para una cadena de oración durante La Semana de Oración. Cada niño escribe sus pedidos especiales sin firmar la tarjeta. Dos veces al día, se reúnen los grupos de oración para orar por sus pedidos. Cuando una oración es respondida (y siempre las hay), se escribe la respuesta en la tarjeta.

3. Una lección objetiva acerca de la fe siempre es apropiada. Plante semillitas para ilustrar el crecimiento de la fe.

4. Diario mural. Utilice los siguientes temas: *“Jesús habría venido a buscarme aunque yo hubiese sido la única persona en este mundo”*. Con la tapa de un tacho de basura grande, dibuje un círculo en un mapa viejo y ponga al lado una figura sonriente de Jesús y luego rodee el mapa con fotos de los alumnos. Que sus alumnos le ayuden a recortar las letras que ha designado al azar. No les diga cuál será el título, esto será la sorpresa.

“Jesús es mi faro—El guía mi camino” Cubra el fondo del diario mural con dos papeles: amarillo y negro. Ponga el faro en una esquina del diario. Recorte medias lunas para que se vea el papel amarillo. Que cada alumno pinte su propio barquito y que lo ponga sobre el mar (papel azul oscuro) enfrente del faro. Puede poner sobre el faro un rostro de Jesús para dar mayor énfasis.

Angelina tenía tantos deseos de aprender. Su presencia era como un constante rayo de luz en mi sala. Luego cayó enferma. Sus mejillas siempre rosadas estaban pálidas, la indiferencia tomó el lugar de su energía. Siempre tenía frío, y se quejaba diciendo, “no me siento bien”. Angelina tenía sarampión. Tres veces trató de volver a la escuela, pero cuando venía, traía su osito o una frazadita, pero al medio día se sentía muy mal para continuar.

Angelina le pidió a Jesús que la sanara. Mi corazón se conmovió al escuchar las oraciones constantes de sus compañeros pidiendo por la salud de su compañerita. Un día me preguntó si todavía Jesús la amaba. Me senté en “la silla de contar historias” y la acuné, mientras oraba silenciosamente que Jesús premiara nuestra fe mientras seguíamos orando por el establecimiento de su salud.

Pero Angelina empeoraba. Su papá médico estaba confundido con las nuevas complicaciones. Ya no podía caminar.

Los niños en la clase le hicieron un mural. Confecionaron tarjetas. Le grabaron cassettes con cantos. Y todos seguimos orando. Todos sentíamos agudamente la falta de nuestro rayito de luz. Nuestra fe estaba siendo probada, pero no dejamos de orar.

A la mitad del período de nueve semanas, Angelina volvió a clases nuevamente. Ahora estaba bien. Estoy segura que mientras mi curso alababa a Dios, los ángeles estaban emocionadas mientras cantaban con nosotros. La fe había sido probada y había salido victoriosa y el enemigo había sido derrotado.

Si piensa que le quita tiempo de su horario dedicar momentos a la oración en grupos, hacer tarjetas o grabar cassettes, tiene razón. Pero preparar a los alumnos para la eternidad es la lección más importante que podemos dar. Es importante buscar

maneras de avanzar por fe. Si toma el tiempo necesario, el Señor dará su bendición y el horario no sufrirá.

El éxito sólo se puede lograr si se sabe que el Maestro de los Maestros recompensará la fe del profesor y abrirá vías para impartir lecciones de fe a sus pequeños.

“Mi papito bebe, ¿Podemos orar por él?” preguntó Andrea. Le dije que sí porque a Dios le interesa todo lo que nos interesa a nosotros.

Algunas áreas, especialmente aquellas que tienen que ver con los problemas familiares, es mejor mantenerlas simples y tal vez vagas cuando las mencionamos frente a los alumnos. Aquella mañana dije en mi oración, “Querido Padre Celestial, bendice en este día de una manera

No importa el lugar donde sirva, puede ser en una escuela de misión, en una gran sala de clases con un solo curso, o en la más pequeña de las escuelas con una sola sala —Dios le ha puesto allí para que trabaje por él— es esencial que prepare para la eternidad y con todo éxito a esos jóvenes corazoncitos y mentes.

muy especial al padre de Andrea”. Eso puede ser suficiente en algunas situaciones. Pero no pase por alto la oportunidad de orar a solas con el alumno. Ellos deben saber cuánto le gusta a Jesús que oren por su papito y que a usted le encanta orar con ellos.

Esta historia tuvo un final feliz. El papá de Andrea ahora asiste a la iglesia y ha dejado de beber. Fue una gran alegría escuchar a Andrea, mientras tomada de la mano de su papito me decía, “Sra. Wright, nosotras oramos por mi papito ¡y ahora él está aquí!” Nuestra fe fue premiada. Teníamos fe de que Dios podía escuchar nuestras oraciones y tuvimos fe en el papá.

Las promesas de Dios funcionan

“Mañana tendremos una prueba acerca de los inventores americanos”, les dije a mis alumnos de quinto primaria. Cada vez que fijamos la fecha de una prueba es una excelente ocasión para utilizar Santiago 1:5, “El que tiene falta de sabiduría demándela a Dios...” Trate de que sus alumnos memoricen este versículo desde el

mismo comienzo del año escolar. Entonces, en el momento en que necesitan más esta promesa, ella estará allí para ellos. Recuérdeles que las promesas de Dios no fracasan.

Es claro que hay momentos cuando pareciera que la fe no es recompensada. Este es el momento para enseñarle a los alumnos, gentilmente y sin sombra de dudas, que Dios todavía está con ellos. Ayúdeles a comprender que por causa de vivir en este mundo imperfecto, muchas veces las oraciones no son respondidas con un “SÍ”; a veces deben ser contestadas con un “NO” o con un “ESPERA”. Con toda ternura dirija el corazón de los niños hacia su Creador y Padre, haciéndoles saber que no están solos cuando algo les duele o chasquea. Ayúdeles a ser conscientes de que Dios nunca nos abandona. Muestre su propia fe en las respuestas de Dios para que sus alumnos crezcan al escucharle hablar de la relación que usted tiene con el Maestro de los Maestros.

Mirar a Jesús

No todos los profesores enseñan en una clase múltiple como es mi caso, pero existen algunas constantes en cada situación de enseñanza. La oración transforma todas las salas de clases. Busque formas de orar por y con cada niño. Dele a los alumnos respuestas honestas mezcladas con genuino interés. No les haga sentir que está muy apurado cuando se trata de sus necesidades. No les haga sentir que son necios o que fastidian. Sus alumnos necesitan que tenga fe en ellos.

No importa el lugar donde sirva, puede ser en una escuela de misión, en una gran sala de clases con un solo curso, o en la más pequeña de las escuelas con una sola sala —Dios le ha puesto allí para que trabaje por él— es esencial que prepare para la eternidad y con todo éxito a esos jóvenes corazoncitos y mentes. Imparta su fe a esos preciosos alumnos que se sientan a sus pies esperando aprender. Si usted y sus alumnos miran a Jesús ¡no fracasarán!

Charleen Kurth-Wright enseña desde jardín infantil hasta octavo en la escuela Echo Valley en Wytheville, Virginia, EE. UU.